



DE LA SIERRA A LAS FERTILES VEGAS

La Sierra de Gredos proporciona un paisaje inigualable. Nada como la marcha de varios días por el interior de los valles que existen en las cimas de las montañas. En sus alturas hay lagos tan importantes como la Laguna Negra, la Laguna de los Caballeros y otras, cuyas aguas frías y cristalinas sirven de espejo a los picachos que las rodean.

Las aguas del deshielo de las nieves baja a la llanura a través de las innumerables gargantas y no faltan las cascadas, algunas de más de cincuenta metros, que a su vez crean paisajes inigualables.

Las aguas del deshielo de las nieves bajan a la llanura a través de las innumerables gargantas y no faltan las cascadas, algunas de más de cincuenta metros, que a su vez crean paisajes inigualables.

Más abajo, las vegas son un aliciente más, porque las plantaciones ofrecen un paisaje distinto y magnífico y también con múltiples gargantas donde el agua es más templada. El Tiétar es un aliciente más a lo largo de toda la vega.

Pese a estar deshabitado

GRANADILLA, BELLO LUGAR CACEREÑO EN MEDIO DE UN LAGO

Un pueblo bello y singular es Granadilla. La que fuera ciudad codiciada durante siglos, la que tuviera mayor vida en el norte de la provincia cacereña, vive hoy en medio de un impresionante paisaje, pero muerta, aunque parezca paradójico.

Esta joya de ciudad fue fundada en el siglo IX por los árabes que la bautizaron con el nombre de Granada. Durante siglos fue cabeza de muchos pueblos del contorno y siempre fue codiciada y disputada por los diferentes pueblos que cruzaron estas tierras.

Cuando los moros conquistaron Granada, le fue cambiado el nombre por el de Granadilla, para no confundirlas. El pueblo y su gran castillo fueron entregados posteriormente por el rey a la casa de Alba, uno de cuyos duques lo reconstruyó, pero las murallas dejan bien patente que la villa fue mora.

El castillo de Granadilla está considerado como modelo en su clase. Es una torre cuadrada



“ALCANTARA”

NUEVA ETAPA
UN EXITO

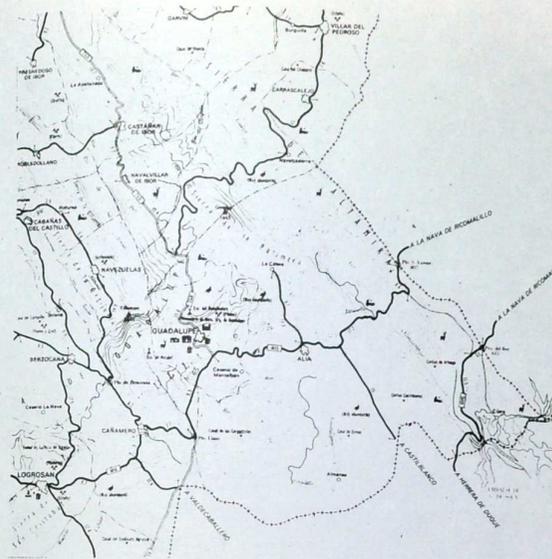
con cuatro torres semicilíndricas iguales, una en cada frente. Todo él se conserva en buen estado.

La belleza paisajística es inigualable. Al construirse el embalse de “Gabriel y Galán”, Granadilla quedó en una península —en ocasiones isla— y sus habitantes se dispersaron por los demás pueblos del contorno, quedando totalmente deshabitado el hermoso e histórico pueblo.

La ida en barco, desde la presa o desde el embarcadero del Club Náutico hasta el pueblo de Granadilla, es un deleite muy difícil de igualar.

Los granadillanos se marcharon y dejaron atrás a sus difuntos, enterrados en el antiguo cementerio. Cada año, el día de los difuntos, acuden, vuelven a Granadilla para honrarlos. Sólo este día primero de noviembre la localidad recupera la vida.

El turista que llega hasta este rincón cacereño queda sorprendido, maravillado.



La comarca de las Villuercas, que comprende las localidades de Alía, Guadalupe, Cañamero, Logrosán, Berzocana, Navezuelas, Cabañas del Castillo, Deleitosa, Navalvillar, Castañar de Ibor..., es una zona o comarca de evidentes atractivos para el turista que no va a las playas masificadas, si no que busca el contacto con la naturaleza y desea el silencio del campo o el trato con la gente del pueblo. Estar una hora de visita en el Monasterio de Guadalupe o perderse en las intrincadas veltas de Navezuelas para degustar el queso del lugar o la mejor carne de cabrito, es algo que no se hace todos los días, y que es bueno hacerlo una vez siquiera al año para que todo no sea tráfago de ciudad o ruidos de máquinas de escribir.

LOS PUEBLOS DE LA COMARCA

Alía, nombre moro, no participa quizá tanto de lo que es común a las Villuercas pero es pueblo tan íntimamente unido a Guadalupe, por la historia y por la cercanía, que hay que hablar de él. En Alía la iglesia parroquial tiene reminiscencias mudéjares, como en otros tantos pueblos de su alrededor.

Yo recomiendo al viajero que en Alía compre garbanzos. Algo

tan doméstico y tan necesario en nuestros menús y que tiene en Alía carta de primera clase.

En Guadalupe, el viajero encontrará la paz y otro aire distinto. Por aquí pasan el Rey y el más pobre, y este paso ha dado a la localidad un carácter de capital, aunque de pocos habitantes.

En Guadalupe la Virgen es el atractivo. Es de los pocos monumentos españoles donde la visita cultural termina con un beso al manto de la Virgen. La extensión y calidad del arte encerrado en los muros monacales, la paz de sus claustros, la perfec-



reportaje

Las Villuercas

TODOS LOS PUEBLOS
Y CAMINOS QUE
LLEVAN A
GUADALUPE

ción de su sacristía y el respeto a la Madre de Dios que se respira, invita al viajero a olvidar las fatigas del camino.

Cañamero tiene fama por sus vinos. Mejor dicho, por su vino. Ahora hay tinto y blanco, pero hay que quedarse con el “cañamero” de toda la vida: Ese turbio, que ahora es más límpido, y que acompañado con la matanza familiar es la razón de su existencia. Cañamero vive para su vino. La gente cuida las viñas con arte y con amor, pues de ellas dependen buena parte de los ingresos.

También hay que añadir a esta faceta vitivinícola de Caña-

mero que las gentes del lugar son muy alegres. No podemos olvidar aquí sus fiestas de Belén o de Santo Domingo cuando la carretera que cruza el pueblo se hace parada y alegría para el visitante.

Un poco más allá y Logrosán. Localidad ilustre por sus hijos como Martín del Barco o el Doctor Sorapán, o Rosso de Luna. Pueblo que tiene la suerte de contar con una iglesia parroquial, la de San Mateo, del siglo XIII, reformada más tarde, cubierta con bóvedas de crucería estrellada y con la Ermita de Nuestra Señora del Consuelo, que conserva restos gótico-mudéjares del siglo XIV. Logrosán es localidad señorial, cabeza de partido, con varias viviendas nobles y con un cierto aire superior muy atractivo.

Desde Logrosán el viajero puede ir a Berzocana, la localidad de Sa Fulgencio y Santa Florentina. Aquí hay que contemplar la hermosa iglesia parroquial, que algunos comparan con la de Santa María de Trujillo. La historia de Berzocana está entroncada con la batalla de las Navas de Tolosa y con la de Granada, por su contribución a estas famosas lides, siendo Carlos V quien en premio le concedió el título y privilegio de Real Villa. Berzocana vivió el pleito con Cartagena por las reliquias de sus santos, quedando el asunto en que al rey Felipe II se le enviaron cuatro huesos grandes, dos para Murcia y otros dos para el Monasterio de Guadalupe y erigiéndose en Berzocana una capilla en el siglo XVII.

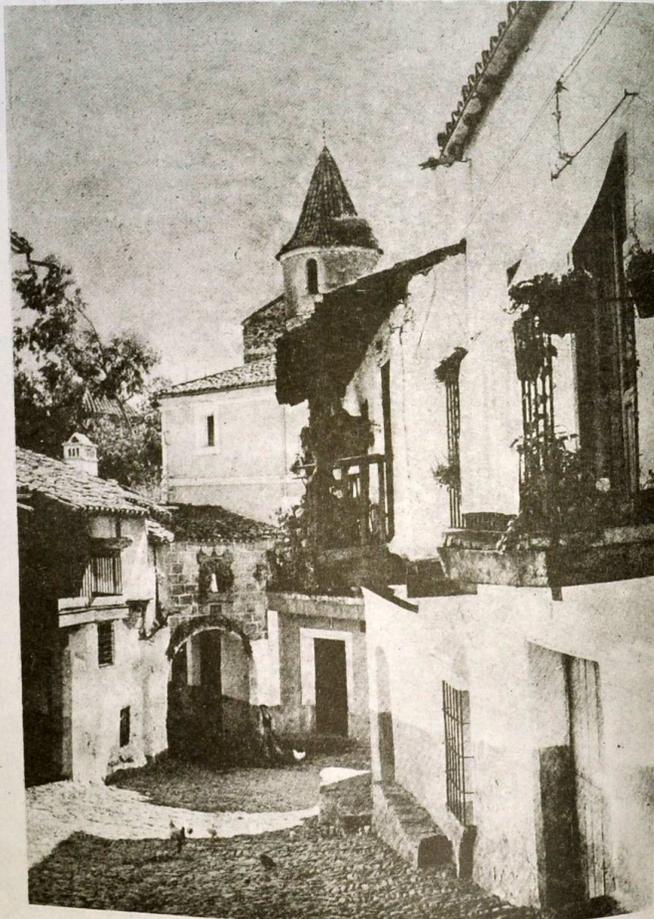
Al párrucu de esti pueblu, le debemos dar un vitor que ha consentio las fiestas de nuestro Santus Benditus.

Este refleja la fiesta que los naturales del pueblo hacen a sus santos, que son honra de dicha localidad, y no olvide el visitante un vaso de vino y la carne del lugar.

Navezuelas tiene poco más de mil habitantes, pero está situada en un lugar bellissimo. Asentada a la vera del río Almonte, desde allí se contemplan las espaldas de las Villuercas. Sumida en

tre castaños centenarios, sus valles paralelos, como el Viejas, por ejemplo, tienen en sus aguas la mejor trucha que el viajero puede degustar. Si alguna vez viene a Guadalupe un miércoles, vale acercarse al mercadillo callejero de este día y pregunte por el queso de Navezuelas, exquisito. Cabañas del Castillo, con su mole de piedra que desafió a los tiempos, y Deleitosa, Solana y sus alrededores conducen al Puerto de Miravete para enlazar con la carretera de Madrid-Lisboa.

Los Iboreos como se le conoce en Cáceres, (y que la historia dice que su nombre viene por aquello de la abundancia de vboras), es como un alto en el ca-



mino cuando se va de Guadalupe a Navalmoral o a Yuste. La comodidad del viajero evita a veces el paso por estas localidades cuando se va hacia Madrid. La carretera de los Iboreos, sin embargo, merece la pena ser recorrida.

Navalvillar de Ibor y Castañar son localidades un tanto distintas del resto de las mencionadas. Parece que son como la Vera a otras comarcas cacereñas. Otra cosa, y no hay más explicación.

Sus habitantes están muy en contacto con la naturaleza en Navalvillar, y en Castañar han hecho de sus olivares fincas modelos, hoy que el aceite está depreciado.

Hoy en ambas localidades el veraneo es muy apetecible y se están haciendo hermosos chalets. Es posible que el llamado "Veraneo en casa de labranza" alcance de nuevo su auge.

GUADALUPE ES EL ESPIRITU

Guadalupe es camino, meta y comienzo. Camino para buscar lo perdido. Meta porque se logra lo ansiado. Comienzo porque Guadalupe es contestataria y signo de contradicción.

Guadalupe es la paz y el recreo. La paz porque la visión de sus claustros, en especial el mudéjar moruno, invitan al recogimiento y a la poesía. El recreo porque es lugar para cualquier edad: Para el viejo que ha vuelto mil veces; para el joven porque es sitio de ilusión; para el niño porque tiene donde jugar.

Su visita al Monasterio dura una hora, pero tiene varios días. Enclavado en medio de la puebla, como se la conoce, el visitante se traslada en un santiamén a las callejas medievales de los Tres Chorros o Sevilla o Pasión. En la plaza mayor de la puebla, el atrio es el campo de fotografía y el descanso para echar un cigarro o contemplar a las parejas de novios que entran y salen de la basilica. Los soporales de la plaza, el ágora de siempre, nos trasladan a la antigüedad. Unas mujeres sentadas en sillas de enea venden cerezas, higos, castañas. Coches y autobuses, personas de acá para allá y veladores ocupados por los sedientos, componen un cuadro que rompe la fuente que en medio del lugar lanza al aire el agua sin contaminar de las Villuercas.

Desde las nueve y media de la mañana hasta la una y media de la tarde y de tres a siete, se puede visitar el Monasterio. Se comienza, de la mano de Cristino o de Poli, dos expertos guías, por el museo de bordados, donde el visitante contemplará cómo unas manos masculinas, las de Fray Cosme de Barcelona o Pedro López, hicieron filigranas para el servicio del altar. El frontal rico o los ternos de difuntos nos hablan de una cultura popular hecha arte. Luego se accede



al museo de libros miniados. Una imponente colección de 86 libros de coro, en su mayor parte de los siglos XV y XVIII, iluminados en los talleres de pergaminería del Monasterio, donde la técnica flamenca se mezcla con la italiana y a su vez con la mudéjar, para crear un estilo propio: el guadalupense.

Por una escalera plateresca, el visitante es llevado al coro. Construido en el siglo XIV y reformado en el siglo XVIII. En el coro se contempla una imagen de la Virgen, que fue colocada allí en 1499; un facistol; dos hermosos cuadros, uno de ellos atribuido a Zurbarán; un tenebrario barroco, el órgano eléctrico con sus dos hermosas cajas y, sobre todo, las pinturas hermosísimas; la bóveda, del siglo XV, que representan escenas de ángeles músicos. Se contemplan también la nave de la iglesia, el retablo del altar mayor; la imponente reja, labrada en tres cuerpos distintos en los años 1510-1514, por los dominicos Francisco de Salamanca y Juan de Avila; las banderas hispanoamericanas y lejos y atrayente la Virgen de Guadalupe.

El siguiente lugar a visitar es la Sacristía. La Sacristía de Guadalupe es la medida del equilibrio, el dominio de la armonía y la perfección de la elegancia. Una sala edificada en los años 1636 al 1645, donde sintoniza el decorado con el mobiliario y

cuadros de Zurbarán, que componen una colosal pinacoteca. El pintor extremeño, de Fuente de Cantos, pintó para la Sacristía once cuadros grandes y varios pequeños y todos ellos hablan de la sensación del relieve con el juego de luces y sombras que el pintor quiso, destacando en todos los blancos, que en Zurbarán tienen categoría de color, así como los aceros y ocreos.

Desde la Sacristía, de donde la gente se resiste a salir, al Relicario. Es una capilla ochavada construida en los finales del XVI, donde hay multitud de reliquias: la arqueta de los esmaltes, crucifijos de marfil, el lignum crucis que donó Enrique IV



de Castilla (enterrado como su madre en este Monasterio) y un Ecce-Homo de Morales. Pero lo que más llama la atención en esta sala son la colección de mantos de la Virgen y la corona rica, junto con el bastón de mando que Alfonso XIII donó a la sagrada imagen en 1928. En el centro se exhibe la carroza procesional de Nuestra Señora.

Por una escalera de mármol, que resulta familiar y noble al mismo tiempo, se sube al Camarín, pieza que sobrecoge por su recogimiento, primor y carácter femenino. Como dice la guía de Guadalupe, la presencia de las Mujeres Fuertes del Antiguo Testamento, en esculturas de encantadora belleza, el estilo rococó con su tendencia íntima y graciosa, el alegre colorido de los nueve cuadros pintados por Lucas Jordán, el mármol tinte rojo y las grecas y grutescos de suaves tonalidades, crean el ambiente más propicio para el desahogo, la intimidad y el olvido. Se está en el Camarín de la Virgen, con la imagen Patrona de Extremadura y origen de la devoción mariana más americana.

La Virgen es una talla de madera de cedro de estilo románico, del siglo XI o XII. Sedente, está vestida desde el siglo XIV. En sus sienes tiene una corona, en su mano un cetro y en su regazo sostiene a Jesús. El rostro de la Virgen es de una belleza rara, majestuosa y austera a la vez. Morena. No negra. Graciosa. La Virgen está colocada en un trono que le regaló el pueblo extremeño en 1953, como 25 años antes le regalara la corona rica.

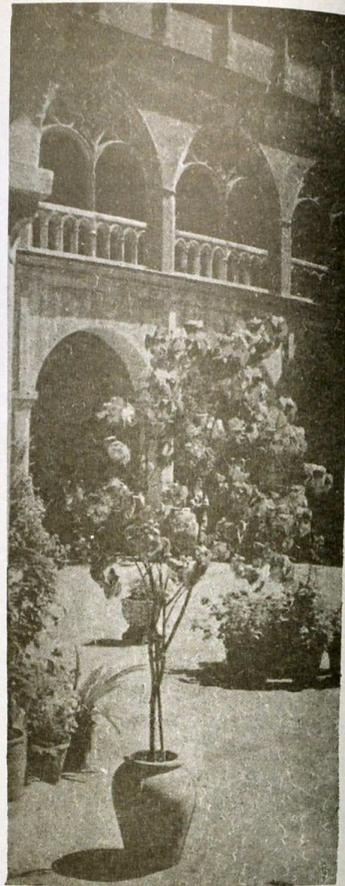
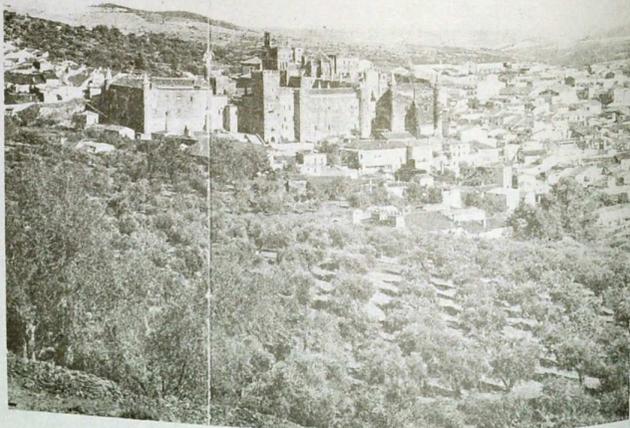
En el patio gótico del Monasterio se halla la hospedería. Es uno de los mejores claustros flamígeros de España, construido en los años 1519 al 1530 y fue llamado en tiempos "claustro de la botica", porque allí tenían los jerónimos su farmacia. La botica más famosa de entonces y donde ya trataban el pan ácimo, que luego Fleming remató en la penicilina. Merece la pena pasar unos días en la hospedería monacal, o en el Parador de Turismo Zurbarán que se halla enfrente de la llamada Iglesia Nueva, hoy hermoso auditorio. Tiene tres

estrellas, jardín, piscina y en especial la paz que da su hermosa construcción y el paisaje de Guadalupe que desde allí se contempla.

La contemplación del paisaje de Guadalupe, rodeado por los montes de Altamira, Sancho, Pico Agudo, y un poco más lejos las Villuercas, es el complemento natural a la visita cultural y mariana del Monasterio. No se olvida tan fácilmente la visita a esta típica puebla, escondida entre las mil vueltas de una carretera estrecha y cercada de jarales.

VIAS DE COMUNICACION PARA LLEGAR A LAS VILLUERCAS

Saliendo de Cáceres y tras pasar por Trujillo, el viajero llega hasta Logrosán o hasta Cañamero. En Logrosán hay un cruce a Berzocana (18 Km.). Si llegamos a Cañamero, la distancia a Navézuelas es de 33 Kms. De Navézuelas a Roturas hay 5. De Berzocana a Retamosa hay 22. Si se entra por el Puerto de Miravete o se va hacia él, hay a Deleitosa 10 Km. Y de Deleitosa a Berzocana unos 35. De Guadalupe a Navalvillar de Ibor, 26. De Navalvillar a Castañar, 9. De Guadalupe a Fresnedoso de Ibor hay 52. De Guadalupe a Alla, unos 18 Kms.



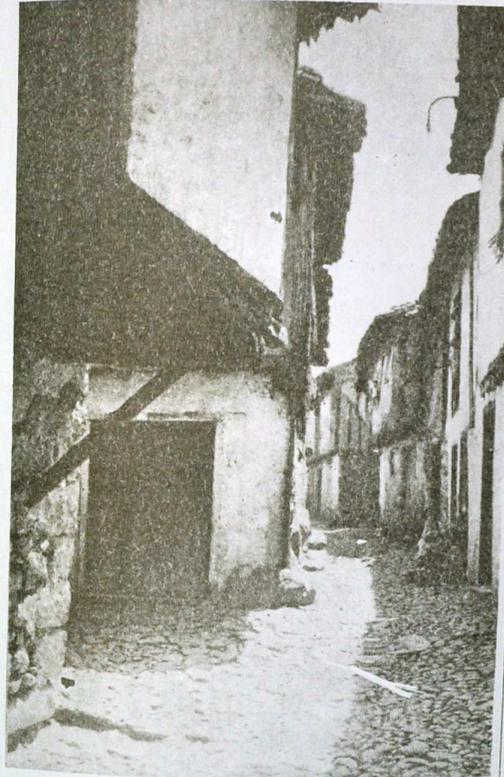
EN HERVAS, JUDIOS

LOS MAS

Este adagio recuerda la preponderancia israelita antes de la expulsión.

Hervás, Primer Premio Nacional de Embellecimiento y Conservación de la Dirección General de Bellas Artes en 1971.

Templo y como aldea de Béjar. Pasa posteriormente a los Zúñigas, auténticos dominadores de la comarca de Plasencia y en 1816 Fernando VII le concede la independencia declarándola Villa Libre "por tener todas las proporciones para ser

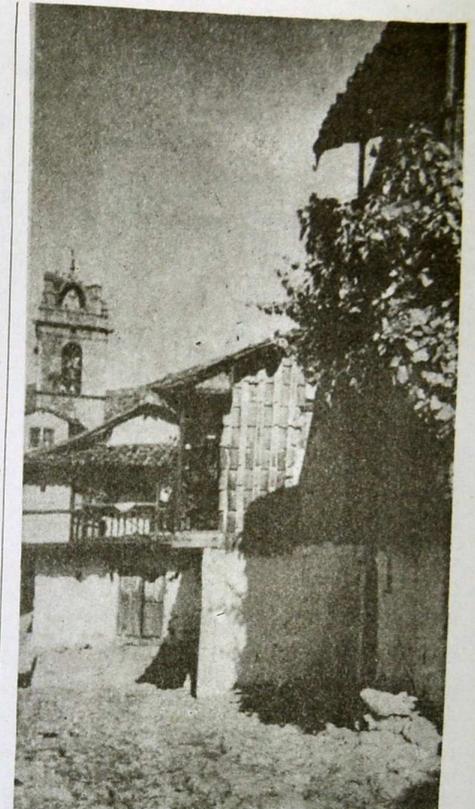


Hervás, que se baña con el agua del Ambroz dilutada con fuerza por la cascada de "La Chorrera", arropada por la sierra de Béjar y custodiada por Baños de Montemayor. Dejando atrás San Gervasio y San Protasio, que al parecer fueron sus patronos, Hervás no aparece en escena realmente hasta la Reconquista con su castillo de la Orden del

uno de los pueblos más felices del Reino", según consta en el Real Privilegio de Exección y Villazgo.

Hervás se encuentra amamantada por tres ríos: Gallego, Santihervás y Ambroz, que traen las aguas vírgenes de su generosa serranía.

Su naturaleza se rompe en forma de manzanas,



DONDE EXTREMA-DURA SE ROMPE

Extremadura se rompe, para dar paso a Castilla, en Baños de Montemayor. De Montemayor y de Béjar como reza en la Edad Media por ser feudo de los marqueses de Montemayor y de los duques de Béjar.

Baños de Montemayor, descolgada entre riscos, hecha de frutas y de veraneantes que vienen a relajarse en su frescor, hecha de verde y aguar termales, aguas que atraeraron a su fundador y a sus huéspedes, el general romano Quinto Cecilio Metelo...

Los vestigios de su ca-

mino romano nos dan fe de la fundación. Una población de mil habitantes que el verano, en un alarde turístico, eleva a siete mil.

Dos monumentos contemplan a los turistas: la parroquia de Santa Catalina, ya clausurada, con un retablo del siglo XVI de estilo románico, y Santa María de la Asunción, de estilo renacentista, donde el párroco José Martín Majadas es toda una institución.

La primera de las parroquias, como dato anecdótico, señalemos que perteneció Gaspar Flores,